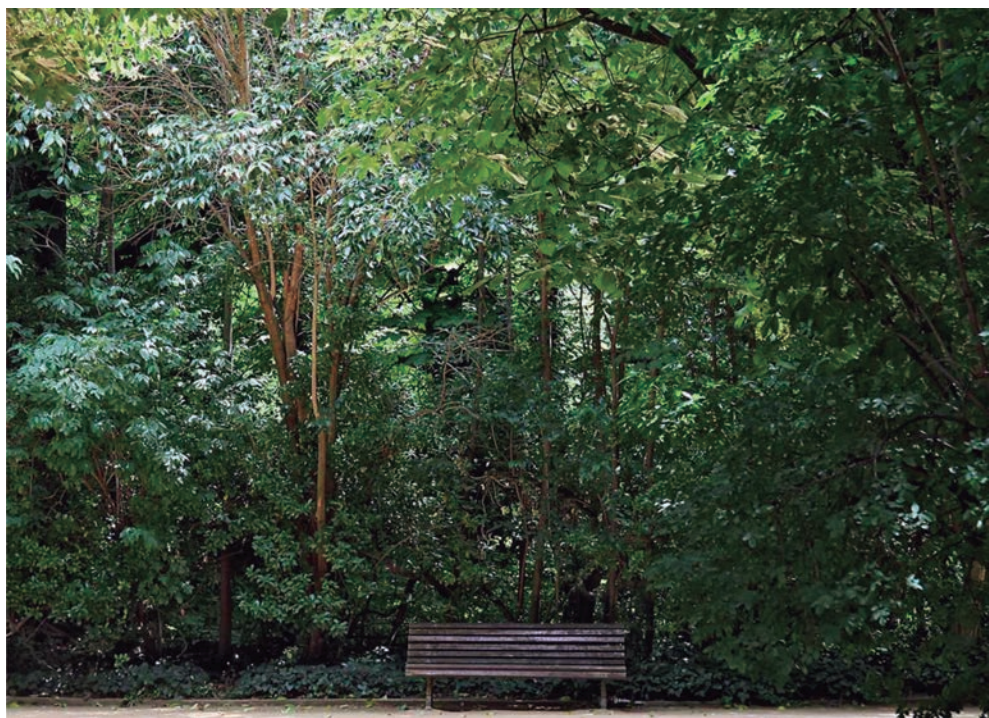


HORIZONTE VERTICAL

Selección de obras de la Colección DA2





José María Marbán. *Living Room*, 2009. Colección DA2

El acto de **caminar** siempre ha constituido una parte esencial de los procesos creativos e intelectuales de numerosos artistas, escritores y filósofos a lo largo de la historia.

Hoy en día, en plena era digital, sentimos la necesidad casi constante de estar conectados a través de Internet y de las redes sociales. El término *scroll* se refiere al **"paseo virtual"**, el acto de caminar mirando que hacemos diariamente sobre la pantalla de nuestro teléfono móvil, deslizando textos, imágenes o vídeos. Con esta acción nos exponemos a una enorme cantidad de imágenes y de estímulos visuales que puede llegar a provocar una sobresaturación sensorial. A su vez, a menudo, algunas de estas imágenes nos trasladan a vidas o situaciones ajenas que podemos llegar a vivir como si fueran nuestras.

Por otro lado, el **"paseo vivencial"** en la naturaleza surge de la necesidad imperante del ser humano de volver a la esencia más natural, al origen de la vida, y de conectar así con uno mismo.

De ahí el título de esta exposición: *Horizonte vertical*, ya que la línea del horizonte es lo que encuentra nuestra mirada cuando caminamos con la cabeza erguida, mientras que, por otro lado, nuestros dedos se deslizan en vertical al hacer *scroll* sobre la pantalla de nuestro dispositivo móvil.

Pero... ¿son estas dos realidades opuestas y excluyentes o, más bien, se trata de una dualidad, siendo dos necesidades complementarias que conviven armoniosamente?

La exposición que presentamos es una invitación a caminar, a detenernos, a levantar la cabeza y a observar nuestro entorno para así estar verdaderamente presentes en el mundo.

En el pasillo anterior a la entrada de la sala 6, nos reciben tres fotografías de la colección DA2, de la autora francesa Valérie Jouve, pertenecientes a su serie "Paseantes" (2001). Cada una de ellas refleja la presencia humana en la ciudad: tres personas, aparentemente absortas en sus pensamientos, caminan por las calles de una urbe. Sin embargo, en este caso parece como si deambularan por el pasillo del museo, sin un propósito particular. En muchas ocasiones ocurre que cuando recorremos trayectos familiares o que hemos transitado con frecuencia, tendemos a ignorar por completo el entorno arquitectónico y natural que nos rodea, el cual se diluye en nuestra percepción sin dejar huella. Incluso en itinerarios nuevos y desconocidos la desconexión sigue existiendo: nuestra atención está centrada, cada vez más, en las pantallas de dispositivos móviles, haciendo que vaguemos por las calles de la urbe pensando en otras realidades. Esta falta de presencia sensorial y emocional no solo nos aleja del entorno, sino también de los demás transeúntes, con quienes evitamos el contacto visual y la empatía, surgiendo una actitud de frialdad, indiferencia y aislamiento afectivo.

Dicha sensación nos pudiera recordar a los sentimientos del narrador protagonista del cuento de Edgar Allan Poe *El hombre de la multitud* (1840), quien contempla fascinado, a través de la ventana de un café, la variedad de tipos y personajes que pasan delante de su mirada, percatándose de su soledad y enajenación.

En contraste con la experiencia en el espacio natural, típica del romanticismo y caracterizada por una diversidad de vivencias sensoriales emanadas de la naturaleza, surge la ciudad como un nuevo escenario a explorar y a ser transitado. Así nace a mitad del siglo XIX en París el fenómeno del *Flâneur* o paseante. Esta figura se refiere a "un observador urbano caracterizado por el vagabundeo contemplativo por las calles de la metrópolis, cuya práctica devendrá en una forma de arte en sí misma"¹. Junto a Balzac y al propio Allan Poe, será el poeta francés Charles Baudelaire (1799-1850), en obras como *Escritos sobre arte, literatura y música*, quien desarrolle esta práctica de forma perspicaz, reflejando los cambios y conflictos de la modernidad observados en este "paseo" por la ciudad.

Supongamos que nos encontramos frente a la pantalla de nuestro dispositivo móvil, dispuestos a recorrer una gran cantidad de imágenes mientras hacemos *scroll*; así es como nos adentramos en la sala 6. Como si de un mapa neuronal se tratase, contemplamos la obra tridimensional de Nathan Carter, en la que la combinación de sus múltiples piezas nos recuerda a las conexiones neuronales que entran en funcionamiento en nuestro cerebro cuando observamos líneas, formas y colores.

Cuando miramos una imagen en una pantalla, la mente humana la analiza de manera casi inmediata, atribuyéndole un significado en función del contexto en el que se presenta.

¹ "Caminar: un método creativo. Una investigación histórica en el campo de las artes en la temprana contemporaneidad (1760-1920)". Universidad Pontificia de Salamanca. Francisco de Borja de Torres Delgado, 2024.



Alejandra Icaza. *The afternoon*, 1997. Colección DA2 (Donación Fundación Coca-Cola)

Aunque la percepción visual pudiera parecer un fenómeno universal, en realidad cada individuo interpreta las imágenes de forma distinta, incluso una misma persona puede percibir un objeto de manera diferente cada vez que lo observa.



Luis San Sebastián Alonso. *Never Miss a Beat*, 2015. Colección DA2

En este proceso intervienen elementos esenciales como el color, la línea y la forma. El color, por su carácter subjetivo, influye directamente en nuestras emociones; la línea cumple la función de organizar la composición y guiar la mirada del espectador, mientras que las formas permiten el reconocimiento de los objetos y la generación de significados, transmitiendo diversas sensaciones según su carácter geométrico u orgánico. Estos elementos se integran de manera automática en el cerebro, en conjunción con la experiencia individual previa, para construir la interpretación de lo que observamos.

A medida que avanzamos en la sala nos encontramos con obras con estructuras más geométricas y analíticas. La percepción visual analítica hace que descompongamos un objeto en las propiedades que lo integran (forma, color, tamaño, sus variaciones, las relaciones espaciales entre sus partes...) recomponiéndolas mentalmente para así comprenderlo mejor.



David Escanilla. *Atelier*, 2004. Colección DA2

Hacemos un alto en nuestro recorrido visual sobre la luminosa pantalla y levantamos nuestra mirada. Sin embargo, la pequeña pieza de Luis San Sebastián, *"Never Miss a Beat"* (2015) (en español: "nunca pierdas el ritmo" o "no te pierdas nada"), nos impulsa a seguir pasando imágenes sin parar, engulléndolas como si no hubieran sido suficientes. Surge la sensación de que quizás nos estemos perdiendo algo, y, al mismo tiempo, experimentamos una cierta sobresaturación sensorial.

Seguimos nuestro paseo haciendo *scroll* y entramos en el espacio contiguo de la sala. Cuando nos encontramos en casa, en nuestro hogar, pasamos horas paseando por Internet o las redes sociales, inmersos en un sinfín de imágenes o escenas que afectan inevitablemente nuestra forma de ver el mundo y, en definitiva, nuestro comportamiento y manera de actuar. Nos enfrentamos así a fotografías complejas por su falta de contexto, capaces de generar inquietud, desasosiego e incertidumbre que nos transportan a lugares y a situaciones lejanas, que nos invitan a imaginar una situación y una historia, dando lugar a una percepción subjetiva en cada espectador. Algunas de ellas evocan realidades ajenas que el observador puede llegar a interiorizar y experimentar como propias.

Continuamos el recorrido sumergiéndonos en la sala 7. Fruto de la necesidad del ser humano de volver a la esencia, al origen de la vida y conectar así con uno mismo, comenzamos un paseo que nos lleva a la naturaleza. Pero para que esto suceda debemos iniciar **un viaje**.

El viaje o la excursión representan vivencias que estimulan al viajero a activar y desarrollar su capacidad de observación, fomentando así la creatividad. Mediante estas experiencias, la persona conecta con la naturaleza desde una perspectiva estética, generando recuerdos marcados por una profunda carga emocional. Así pues, el viaje contribuye al enriquecimiento de los sentidos. El lienzo de González de la Calle nos recuerda al mapa en negativo que publicó en 1967 Robert Smithson, uno de los principales exponentes del Land Art, como parte de su paseo fotográfico *Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey*, en el que trataba los elementos de un paisaje industrial (tuberías, plataformas, contrafuertes de hormigón...) como si fueran monumentos. En la actualidad podríamos hablar de una "naturaleza urbana", considerando como monumentos los jardines, las fuentes o los senderos trazados artificialmente por la sociedad civilizada.

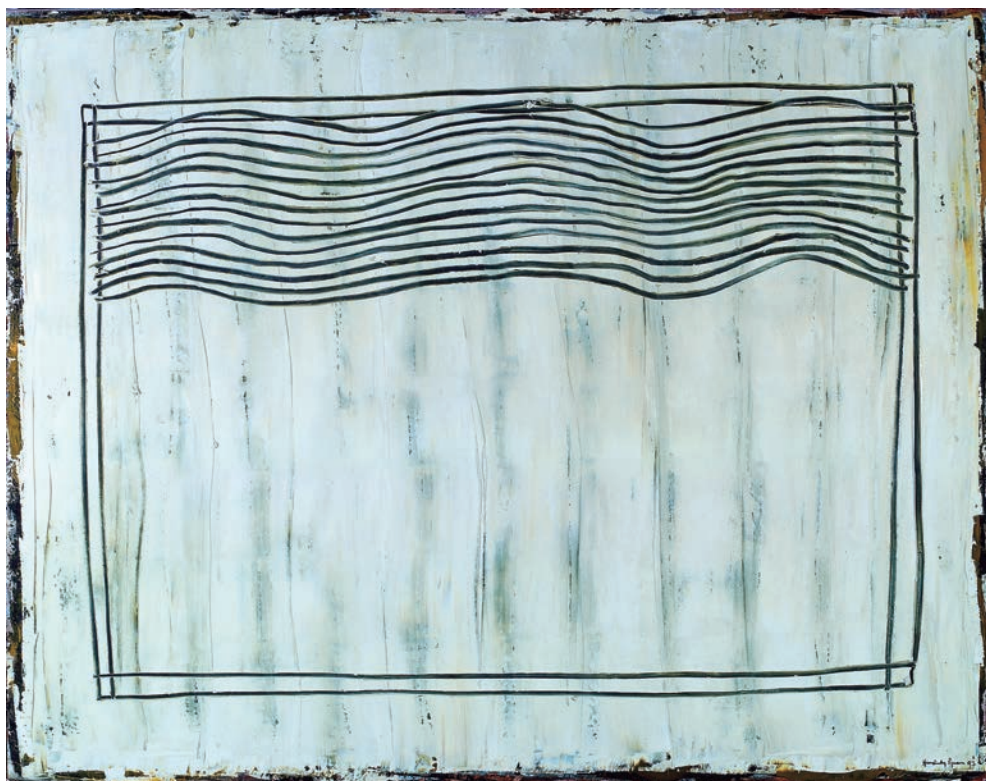
Cuando comenzamos un viaje, inevitablemente, surgen nuevas perspectivas. La línea del **horizonte** está presente como objetivo al que anhelamos llegar: mirar al horizonte nos invita a soñar e imaginar con lo que deseamos alcanzar.

Joan Hernández Pijuan presenta a menudo su particular forma de ver el horizonte con trazos ondulados, a modo de surcos realizados sobre la pintura. Pijuan, caracterizado por la sencillez, la imperfección y la espontaneidad de sus obras, llega en ocasiones a través de su contemplación de la naturaleza y del paisaje a la síntesis más completa. El propio artista reflexiona sobre la influencia de la naturaleza en su repertorio pictórico comentando: "No sé si empleo sistemáticamente la naturaleza como referente. Sí que está con frecuencia presente, pero es evidente que hay veces que no. Lo que ocurre es que quizás sea también mi pintura la que puede haberse convertido en paisaje por sí misma, sea por esa sensualidad y pastosidad de la materia, por la "tensión" paralela a la que puede producirme el paisaje, por la misma frontalidad del cuadro y también, por qué no, por los formatos"².

Ahora bien, a lo largo de la historia el concepto de **camino** ha sido tratado como metáfora de la vida. Caminar evoca una actividad básica en el crecimiento personal de la mayoría de los individuos: el primer paso, la autonomía de andar y la capacidad de alcanzar algo con el esfuerzo propio. El camino es una metáfora universal para referirnos a nuestra existencia, a nuestro constante caminar vital.

Mientras que el *flâneur* encontraba la fuente de inspiración para sus creaciones en la ciudad, los autores románticos buscaban alejarse de la urbe y refugiarse en la belleza de la naturaleza para establecer un contacto directo con su propia esencia. La práctica del caminar adquiría protagonismo, convirtiéndose en una obsesión para muchos escritores y filósofos europeos: Así, Jean-Jaques Rousseau (1712-1778) es considerado el padre del caminante romántico que valorará la conexión con la naturaleza como un medio para la inspiración y el

² Rafael Pérez Hernando. "Joan Hernández Pijuan. Obra sobre papel (1987-2002)". Madrid, 2003. P. 62



Joan Hernández Pijuan. *Paitsatge en blanc II*, 1997. Colección DA2 (Donación Fundación Coca-Cola).
© Hernández Pijuan, VEGAP, Salamanca, 2025

autoconocimiento. "Rousseau conceptualiza el acto de caminar como un elemento fundamental en su proceso creativo y existencial, permitiéndole liberarse de las ataduras materiales de la realidad. Para él, caminar se convierte en el único medio para crear, explorar y estimular sus ideas; es la vía mediante la cual se encuentra consigo mismo, en solitario, sin compañía, revelando su carácter inherentemente creativo".³

La influencia de este filósofo suizo se extiende también al ámbito del caminante contemporáneo de naturaleza romántica. El término *Wanderlust*, cuyo uso se ha extendido en el español en la actualidad, es una palabra compuesta de origen alemán: "wandern" significa caminar, y "Lust" significa pasión, la pasión por caminar, que denota una inquietud por conocer, por explorar el mundo y vivir nuevas experiencias. Para Rebecca Solnit, autora

³ "Caminar: un método creativo. Una investigación histórica en el campo de las artes en la temprana contemporaneidad (1760-1920)". Universidad Pontificia de Salamanca. Francisco de Borja de Torres Delgado, 2024.

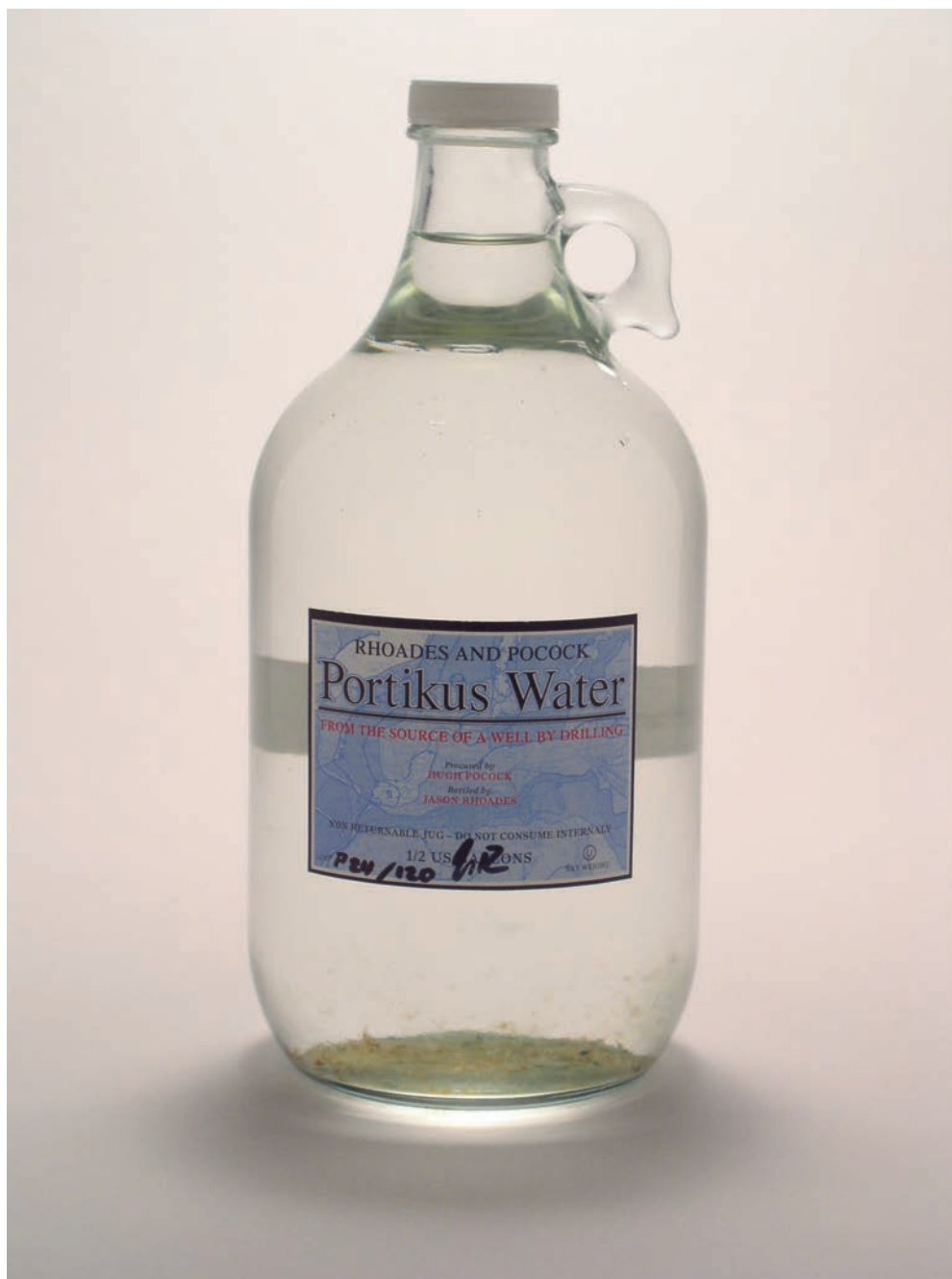
del ensayo *Wanderlust. Una historia del caminar* (2020), el caminar y el pensamiento humano están intrínsecamente unidos. Para ella, caminar es una experiencia a través de la cual entendemos nuestro cuerpo en relación con el mundo, siendo la necesidad de este acto y el encuentro con la naturaleza en nuestro tiempo un ejercicio vital.

Los románticos pensaban que el mundo es una realidad cambiante, que chocaba constantemente con sus sentimientos, de ahí la búsqueda incesante de ese camino que intentaban recorrer para alcanzar formas de vida más gratas. Tenían un especial gusto por lo salvaje, por la simplicidad, por la naturaleza como un ideal. No sólo el caminar, sino la contemplación del paisaje desde un punto fijo, será también una de las prácticas de los creadores románticos, como es el caso del pintor alemán Caspar David Friedrich (1774-1840), cuyas obras son testimonios de su profundo aprecio por el acto de caminar y su capacidad para inspirar el estado creativo y la introspección. Una de sus pinturas más emblemáticas, *El caminante sobre un mar de nubes* (1818), muestra la figura del caminante en un punto elevado, contemplando un paisaje montañoso, invitándonos a reflexionar sobre la soledad y la conexión plena con la naturaleza.

Para otros artistas mirar a la naturaleza consiste en detenerse en medio del camino centrando su atención en sus elementos y en sus detalles. Es así como la pequeña botella de vidrio *Portikus water. From the source of a well by drill* (2001) de Jason Rhoades y Hugh Pocock nos muestra el agua, componente esencial y consustancial a la naturaleza. El **agua** es un elemento de renovación y purificación, que representa la limpieza espiritual y el renacer. Asociada a la naturaleza simboliza, el crecimiento y lo femenino. Sin embargo, también puede encarnar fuerzas incontrolables, como en el caso del vídeo de Mireya Masó *Témpanos de luz* (2006), donde contemplamos cómo inmensas placas de hielo se deshacen de forma inevitable regalando al espectador una experiencia sensorial única.

El agua tiene la capacidad de conectarnos con lo esencial, con la vida, con el cambio, con el deseo y con el misterio. Es el origen de todo, el elemento más dinámico de toda la naturaleza. Acaso como el propio viajero de esta aventura...

María Ríos
Comisaria de la exposición



Jason Rhoades y Hugh Pocock. *Portikus water. From the source of a well by drill*, 2001. Colección DA2

HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes:

mañanas de 12:00 a 14:00 h

y tardes de 17:00 a 20:00 h

Sábados, domingos y festivos:

mañanas de 11:00 a 15:00 h

y tardes de 17:00 a 21:00 h

Lunes: cerrado (excepto festivos)

Visitas guiadas gratuitas:

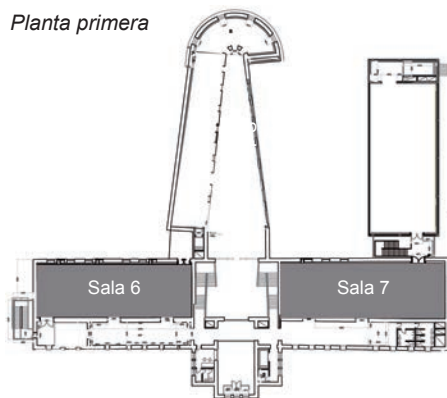
sábados a las 18:00 y 19:00 h

y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h

Visitas concertadas gratuitas (para grupos)

llamando al 923 18 49 16

Planta primera



Javier Riera. ESC SC1, 2014. Colección DA2